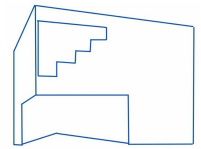




ANEP

CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN



IFD Artigas
"María Orticochea"

Instituto de Formación Docente de Artigas "María Orticochea"

Maestro de Educación Primaria

Los desafíos de la enseñanza en contextos vulnerables

Ana Laura Castillo

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente (APPD)

Profesor: Claudio Sequeira

Grupo: 4°B

Artigas, ... de Diciembre 2023

Resumen

Este análisis pedagógico se centra en el rol docente en el contexto de una escuela caracterizada por condiciones de vulnerabilidad socioeconómica. Se reflexiona cómo los docentes enfrentan desafíos específicos de la enseñanza teniendo en cuenta las estrategias pedagógicas. Para el éxito académico de los estudiantes es fundamental que las instituciones educativas y sus actores transformen sus roles y funciones para contribuir en la mejora personal y social de los sujetos, por ello, el rol del docente cobra especial importancia, considerando que este moviliza los cambios y las transformaciones en la escuela.

Palabras claves: Educación, aprendizaje, rol docente, contexto educativo, vulnerabilidad

Índice

1. Introducción.....	4
2. Marco Teórico.....	5
2.1 Contexto de vulnerabilidad y aprendizaje.....	5
2. 1.1 Niños en Contexto vulnerable.....	6
2. 2 Estrategias Pedagógicas Sensibles a la Vulnerabilidad.....	7
2. 2. 1 Algunas estrategias para lograr una mayor inclusión de las familias en escuelas vulnerables.....	8
2. 3 Inclusión efectiva de las familias en escuelas vulnerables.....	8
2. 4 Papel de la Educación en la Transformación Social.....	9
3. Análisis Pedagógico.....	11
4. Conclusiones.....	14
5. Referencias bibliográficas.....	16

1. Introducción

En la actualidad, la educación desempeña un papel fundamental en la construcción de un futuro prometedor para las generaciones venideras. Sin embargo, es imperativo reconocer que no todos los niños cuentan con igualdad de oportunidades al acceder a una educación de calidad. En los contextos vulnerables, donde factores económicos, sociales y culturales crean barreras significativas, la labor pedagógica adquiere una relevancia aún mayor. Este ensayo se adentra en el análisis de la educación de niños que asisten a escuelas en contextos vulnerables, explorando los desafíos únicos que enfrentan tanto los educadores como los estudiantes, así como las estrategias pedagógicas efectivas que pueden marcar la diferencia en la vida de estos jóvenes. Al ver cómo la educación puede ser una herramienta para el empoderamiento y el cambio en circunstancias desfavorecidas, en los últimos años Uruguay ha realizado importantes esfuerzos para colocar la educación en la agenda pública y aprobar leyes.

Conviviendo con niños que se encuentran dentro de un contexto vulnerable y realizando la práctica docente es que surge la pregunta investigable, ¿cuál es el rol del docente para que el proceso de enseñanza sea exitoso a pesar del contexto vulnerable de los niños? Muchas veces nos enfrentamos con niños que a pesar de que su contexto sea desfavorable tienen las ganas de aprender y de salir adelante, y gracias a estos niños es que surgen varias preguntas ya que dentro de la sociedad persiste la idea de que los niños que están dentro de sectores socioeconómicos adversos tienden a ser en un futuro jóvenes con trayectorias educativas limitadas, interrumpidas o poco exitosas.

En el mundo en el que estamos inmersos la sociedad tiende a pensar que escasas veces se cree que estos niños pueden alcanzar aprendizajes de calidad que le permitan en un futuro mejorar su vida. Si bien la educación es un pilar fundamental en la formación y desarrollo de cada individuo, moldeando no solo conocimientos y habilidades, sino también perspectivas y aspiraciones. Sin embargo, en el vasto lienzo educativo, existen realidades que van más allá de las aulas convencionales, realidades que enfrentan los niños que asisten a escuelas en contextos vulnerables. Estos entornos presentan desafíos complejos que influyen en la experiencia educativa de los niños, marcando el camino hacia su crecimiento y futuro (Martinis, 2006)

Analizaremos cómo factores como la falta de recursos económicos, la influencia del entorno social y el limitado acceso a oportunidades pueden moldear la forma en que se concibe y se practica la educación, estrategias pedagógicas adecuadas y un enfoque sensible a las necesidades individuales pueden marcar una diferencia significativa en la vida de estos niños, abriendo ventanas hacia un futuro más esperanzador. A lo largo de este ensayo, nos sumergimos en la exploración de cómo la educación no solo puede mitigar los efectos de la vulnerabilidad, sino también cómo puede iluminar caminos de superación y empoderamiento.

2. Marco Teórico

Para dar inicio al marco teórico luego de haber brindado un paneo general de la temática presentada, se comenzará haciendo hincapié en la educación.

Piaget (1970), enfatiza que el desarrollo de la inteligencia es una adaptación de la persona al mundo o del ambiente que le rodea y que se desarrolla a través del proceso de maduración, proceso que también incluye directamente el aprendizaje. Siguiendo esta línea de pensamiento, Freire (1967) sostiene que la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

Por lo tanto, la educación es un derecho humano fundamental que busca no solo transmitir conocimientos, sino también fomentar el desarrollo integral de los individuos. Sin embargo, en contextos de vulnerabilidad, este proceso educativo se ve desafiado por una serie de factores que afectan la calidad y equidad de la educación que reciben los niños. En este marco teórico, exploramos conceptos clave relacionados con la educación en contextos vulnerables, abordando desafíos y oportunidades tanto para los educadores como para los niños involucrados.

2.1 Contexto de vulnerabilidad y aprendizaje

Para Jimenez (2000), la vulnerabilidad puede entenderse como una situación en la que individuos o grupos enfrentan dificultades que limitan su acceso a recursos y oportunidades. En el contexto educativo, esto puede manifestarse en diversos aspectos, como económicos, sociales, culturales y emocionales; la falta de recursos materiales, la exposición a entornos comunitarios inseguros y la carencia de apoyo familiar sólida son factores que contribuyen a la vulnerabilidad de los niños en su rendimiento académico. Con relación al rendimiento académico, Peralta, Ramírez y Castaño (2006), lo definen como

El proceso por el cual adquirimos conocimiento, habilidades, valores y comportamientos a través de la experiencia, el estudio, la observación o la instrucción. Es una parte esencial del desarrollo humano y nos permite adaptarnos y mejorar nuestras capacidades en diferentes áreas de la vida. (p. 4)

Sin embargo Vygotsky (1997), sostiene que los niños desarrollan paulatinamente su aprendizaje, mediante la interacción social adquieren nuevas y mejores habilidades, así como el proceso lógico de su inmersión a un modo de vida rutinario y familiar. Así mismo, esta teoría sociocultural del desarrollo cognitivo se enfoca no solo en cómo los adultos y los compañeros, mediante un trabajo colaborativo, influyen en el aprendizaje individual, sino también en cómo las creencias y actitudes culturales impactan en el modo de llevar a cabo la instrucción y el aprendizaje.

Siguiendo esta línea, Piaget (1971) afirma que el aprendizaje es un proceso mediante el cual el sujeto, a través de la experiencia, la manipulación de objetos, la interacción con las personas, genera o construye conocimiento, modificando, en forma activa sus esquemas cognitivos del mundo

que lo rodea.

Tal como sostiene Anijovich (2004), cuando habla que todos los alumnos, ya sea que presenten dificultades o que se destaquen, pueden progresar y obtener resultados a la medida de su potencial real, tanto a nivel cognitivo como personal y social. El reconocimiento del derecho de los seres humanos a ser diferentes no se contrapone a la función que le cabe a cada sujeto como integrante de una sociedad.

2. 1.1 Niños en Contexto vulnerable

El concurrir a una escuela de contexto vulnerable puede tener un impacto profundo en el aprendizaje y desarrollo de los niños. La exposición constante al estrés y la inseguridad puede afectar negativamente la concentración, la memoria y la motivación. Además, las carencias en el hogar pueden influir en la alimentación y la salud, que a su vez repercuten en la capacidad de los niños para participar plenamente en el entorno educativo. Y cuando se habla de que el contexto socioeconómico hace referencia al ingreso, nivel de educación y ocupación de los miembros de la familia que habita en la misma vivienda que el niño (Ausubel, 1983).

Por lo tanto, el niño está inmerso en ese contexto del cual proviene, el centro educativo al que concurre también. Este niño, que proviene de un contexto vulnerable, es etiquetado como “niño pobre como sujeto carente” (Martinis, 2006, p. 2), sufre ciertas necesidades que no son satisfechas desde su hogar, tiene faltas ya sea en lo afectivo o en lo económico, y a su vez necesita de un sostén como es el hogar, la familia, el adulto referente que lo acompaña. Se considera al niño desde la falta y no desde la posibilidad, de lo que no puede o no tiene en lugar de verlo desde el punto de vista de lo que puede ser capaz de lograr, desde la superación y las oportunidades. Los pobres, sujetos difícilmente educables, tienden naturalmente a conductas socialmente reprobadas linderas con la violencia y el delito. Desde este lugar es lógico que se avance en la construcción de una cadena de equivalencias que articula: niño pobre = niño carente = fracaso escolar = sujeto en riesgo = sujeto peligroso = delincuente (Martinis, 2006).

Los niños en contextos vulnerables a menudo enfrentan desafíos los cuales le dificultan su participación y aprendizaje efectivo en la escuela. Estas dificultades pueden incluir la falta de acceso a materiales didácticos adecuados, la escasez de apoyo en casa para la tarea escolar y la necesidad de asumir responsabilidades familiares a una edad temprana. Dentro del contexto educativo que se desarrolla la educación, incluyendo los factores, condiciones y circunstancias que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje, teniendo en cuenta que este entorno educativo puede ser tanto formal como informal y abarca desde la educación preescolar hasta la educación superior, así como la educación no formal que ocurre fuera del ámbito escolar (Ainscow, p. 12).

En este sentido Vigotsky (1997), considera que el aprendizaje es un proceso de reconstrucción del conocimiento, producido por la interacción entre la experiencia personal y su contexto social, por lo cual todo planteamiento educativo ha de articularse en estrecha relación con el entorno en el que se ubica y en el que interactúan diversos agentes educativos, tales como la familia, el barrio en el que se encuentra la escuela, los medios de comunicación, las instituciones escolares, los docentes y directivos, entre otros.

2. 2 Estrategias Pedagógicas Sensibles a la Vulnerabilidad

Los educadores desempeñan un papel esencial en la mitigación de los efectos de la vulnerabilidad en el proceso educativo. Las estrategias pedagógicas que reconocen y responden a las necesidades individuales de los niños pueden marcar una diferencia significativa; la diferenciación en el aula, el uso de enfoques participativos y el fomento de un entorno inclusivo son ejemplos de estrategias que pueden promover el aprendizaje en contextos vulnerables (Vigotsky, 1997).

Cuando nos referimos a las estrategias es indispensable no hablar del rol docente son quienes deben impartir conocimientos, habilidades y valores a los estudiantes en distintos niveles educativos, como la educación infantil, primaria, secundaria, universitaria y otros programas de formación. Debe de ser el de guía y adecuar el ambiente de trabajo del niño potenciando así su sensibilidad al entorno y sus capacidades, con un ambiente adecuado y adaptado a su edad. Freire (1970), aporta otro aspecto, el cual es estimular el pensamiento crítico para que cada estudiante logre resolver y aprender sin importar el aspecto social o cultural que lo rodea, también considera que dentro de las condiciones históricas de la sociedad, es indispensable una amplia concienciación de las masas a través de una educación que les permita reflexionar sobre su espacio y su tiempo.

Piaget y Ausbel (1971), hacen mención a que el docente parte de la idea de que un alumno activo aprende significativamente. Es por eso que, Cassany (2021), sostiene que el docente en su rol debe

retar los conocimientos previos del alumno, conectar con sus intereses y necesidades. Los docentes de aula tienen que actuar coordinadamente con los maestros comunitarios, seleccionar aquellos niños que necesitan su apoyo, hacer un seguimiento de los casos y actuar conjuntamente para que ese niño en riesgo pueda potenciar sus aprendizajes (p. 15).

Cabe destacar que las intervenciones de este docente no son solamente comunitarias sino también pedagógicas. Acercando a las familias, conociendo sus realidades se pueden plantear proyectos desde el aula que apunten a las problemáticas del barrio y en donde se busquen soluciones para los mismos, en este caso tanto el maestro comunitario como el de aula pueden trabajar en conjunto. Además es una forma de disminuir los factores de riesgo para el aprendizaje en estas escuelas al mismo tiempo que si los niños tienen la experiencia de que sus referentes se involucran en la escuela se muestran más motivados, consideran que es algo importante que les va a servir. Incluir a las familias en escuelas vulnerables es un aspecto fundamental para mejorar la educación y el desarrollo de los niños en entornos desfavorecidos (Freire, 1998).

Según Tuirán y Salles (1997), la familia es la institución base de cualquier sociedad humana, la cual da sentido a sus integrantes y, a su vez, los prepara para afrontar situaciones que se presenten. En cuanto al contexto educativo, cuando los padres se involucran en la enseñanza de sus hijos, ayudan en las tareas reforzando el proceso de aprendizaje que toma lugar en el aula, e

interactúan con los niños de manera planificada, el rendimiento se eleva (Martiniello, 1999).

Por esa razón Freire (1998) sostiene que, la participación activa de los padres y las familias puede tener un impacto significativo en el rendimiento académico, el bienestar emocional y el éxito general de los estudiantes.

2. 2. 1 Algunas estrategias para lograr una mayor inclusión de las familias en escuelas vulnerables

En relación con lo mencionado anteriormente sobre las estrategias que según Vigotsky (1997) promueven el aprendizaje en contextos vulnerables se debe tener en cuenta que; una comunicación abierta y constante, establecer canales de comunicación claros entre la escuela y las familias es esencial. Los maestros y el personal escolar deben estar disponibles para discutir el progreso de los estudiantes, responder preguntas, abordar preocupaciones; realizar talleres y reuniones regulares en la escuela donde las familias puedan interactuar con los maestros y otros padres donde se centre temas educativos, y oportunidades para que los padres compartan sus experiencias y aprendan unos de otros.

Para Piaget (1971), invitar a los padres a participar en actividades dentro del aula, como charlas, demostraciones o presentaciones, puede ayudar a comprender mejor los métodos de enseñanza y el currículo, y les brinda la oportunidad de apoyar el aprendizaje de sus hijos.

Por otro lado, Vigotsky (1997) sostiene que fomentar el voluntariado de los padres en la escuela, ya sea para ayudar en actividades extracurriculares, en la biblioteca o en eventos especiales, no solo contribuye al funcionamiento de la escuela, sino que también fortalece la relación entre las familias y la comunidad educativa. Cabe destacar que, motivar el apoyo académico en el hogar proporciona orientación a las familias para que puedan apoyar el aprendizaje de sus hijos en casa. Involucrar a las familias en la toma de decisiones, a través de consejos escolares, comités de padres y reuniones de planificación. Por lo tanto, esto les permitirá tener voz en asuntos que afectan a la educación de sus hijos; además de guiar hacia el respeto de la diversidad cultural, que reconozcan y respeten las diferencias culturales de las familias en la comunidad escolar. Esto implica adaptar las estrategias de participación para que sean culturalmente sensibles y reflejen las necesidades y valores de las familias.

De este modo, ambos autores Piaget (1971) y Vigotsky (1997), sostiene que las estrategias nombradas anteriormente deben ir en conjunto con las dificultades que puedan enfrentar la participación de las familias, como problemas de transporte, horarios de trabajo y limitaciones financieras, proporcionar opciones flexibles y accesibles para que las familias puedan involucrarse.

2. 3 Inclusión efectiva de las familias en escuelas vulnerables

La inclusión efectiva de las familias en escuelas vulnerables requiere un enfoque proactivo y sensible. Al construir un sentido de comunidad y colaboración entre la escuela, las familias y la comunidad en general, se puede lograr un entorno educativo más enriquecedor y exitoso para todos los estudiantes (Ausubel, 1983).

Mientras que Minuchin (1982), determina que la familia es un sistema en constante transformación y que intenta adaptarse a las diferentes exigencias de los diversos estados de desarrollo por los que atraviesa, exigencias que cambian también con la variación de los requerimientos sociales que se le plantean en el curso del tiempo, con el fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial de los miembros que la componen.

Por lo tanto Salgado (2005), hace énfasis en la resiliencia se manifiesta a través de factores personales, definidos como aquellas capacidades y aptitudes que les permiten a las personas desarrollar estilos y estrategias de afrontamiento a partir del cultivo de los recursos internos con los que cuentan para hacer frente a los problemas y situaciones difíciles de la vida diaria. Para esta autora los cinco factores personales de la resiliencia a desarrollar en la infancia son: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad.

2. 4 Papel de la Educación en la Transformación Social

A pesar de los desafíos, la educación en contextos vulnerables tiene el potencial de ser una herramienta de transformación social. Al empoderar a los niños con conocimientos y habilidades, se les brinda la oportunidad de romper el ciclo de la vulnerabilidad. Una educación de calidad puede abrir puertas a futuras oportunidades y empoderar a los niños para convertirse en agentes de cambio en sus comunidades (Ausubel, 1983).

Como sostiene Pastor (2012), que la educación sea para todos no quiere decir que los estudiantes estén en el sistema educativo o dentro del aula, sino que necesariamente deben lograr aprendizajes y explotar al máximo sus potencialidades. Para ello se deben tener en cuenta las diferencias, partir de ellas, buscando propuestas que apunten al logro de los objetivos de todos los niños del grupo.

Según Martinis (2006), el arte de enseñar por parte de la institución y de los maestros que forman parte de ella implica una posición ante lo inexorable, es decir en la cotidianeidad se debe dar una lucha constante por parte de todos los actores que conforman a la escuela para lograr los objetivos planteados conjuntamente con los niños y lograr que nadie se sienta limitado o en desigualdad. Teniendo en cuenta los aportes antes presentados, es muy importante resaltar el rol que ocupa el docente frente a una escuela donde está presente la incidencia del contexto vulnerable.

El docente visto como intelectual transformador, tomando aportes de Giroux (2003), plantea que deben ser problematizadores de los contenidos, de sus prácticas educativas, reflexivas. Hoy año 2023 estos niños que concurren a escuelas de contextos vulnerables se podrán ver reflejados dentro de lo que es la nueva reforma educativa donde la centralidad del estudiante siempre se ha plasmado en los documentos educativos, incluso más allá de los curriculares. Pocas veces se efectiviza en los hechos, por lo que se impone establecer dicha circunstancia como el primer principio que debe guiar la construcción de una propuesta curricular.

Según el Marco Curricular Nacional (MCN) (ANEP, 2022),

Es necesario que el accionar educativo se enfoque en acompañar y potenciar el desarrollo y los aprendizajes efectivos de los estudiantes, lo que supone verlos como

personas en desarrollo y como sujetos insertos en un momento y lugar social e histórico. Esto implica que los sistemas educativos deben focalizarse en el desarrollo personal e integral de cada uno de los estudiantes colaborando en el logro de la mejor versión de sí mismos y, a la vez, constituir un puente entre el desarrollo cultural de la humanidad y de las nuevas generaciones. Para que la acción educativa esté verdaderamente centrada en el estudiante es imprescindible percibirlo integralmente, conocerlo, comprender sus circunstancias y desde allí actuar, sabiendo que es un ser único e irrepetible con una vocación a desarrollar y acompañar. Esto es absolutamente necesario, pero no suficiente, ya que la acción educativa logra su fin solo si se producen aprendizajes (p. 33).

Es necesario decir, entonces, que proponer una visión curricular centrada en el estudiante no es posible si no se enfoca en el desarrollo de aprendizajes. Es necesario analizar qué pasa con los estudiantes en las instituciones y qué pasa con ellos fuera de ella; no es posible suponer que conocemos a ese niño, niña o adolescente si tenemos una mirada parcial de lo que siente, piensa y vive. Para ello, es importante ingresar a su mundo, a su contexto, a su universo familiar y actuar a partir de allí. Seguramente, esta mirada compartida es lo que dará la oportunidad de ver a ese niño en su totalidad en forma íntegra y no parcializada (Piaget, 1998).

Comprender y abordar los desafíos de la educación en contextos vulnerables requiere un enfoque multidimensional que considere tanto las dificultades como las oportunidades. Los educadores, las políticas educativas y la sociedad en su conjunto tienen un papel crucial en garantizar que todos los niños, sin importar su contexto, tengan acceso a una educación de calidad que les permita desarrollarse plenamente y alcanzar su potencial (Martins, 2006)

3. Análisis Pedagógico

Este análisis se basa en observaciones de la práctica docente en este último año, ya vivenciadas en años anteriores pero no tan relevantes como en este. Para responder mi pregunta de investigación, ¿cuál es el rol del docente para que el proceso de enseñanza sea exitoso a pesar del contexto vulnerable de los niños?, llevé a cabo un análisis donde se tuvo en cuenta las representaciones sociales, caracterizado por concebir a la persona como productora de sentidos en un contexto socio-histórico y cultural específico; el cual se define como descriptivo e interpretativo, que orienta al contexto y el desempeño dentro del aula de los actores sociales, en este sentido niños. Las observaciones fueron realizadas en una escuela urbana de tiempo completo de la ciudad de Artigas. También se tuvo en cuenta los autores ya mencionados anteriormente dentro del marco teórico, para realizar observaciones que brindan aportes para responder a la interrogante planteada.

Como sostiene Pastor (2012), cuando menciona que, la educación es un derecho humano básico, cuya finalidad no es sólo transmitir información, sino también promover el desarrollo general del individuo. Sin embargo, en el contexto de vulnerabilidad, este proceso educativo se ve desafiado por muchos factores que afectan la calidad y equidad de la educación de los niños. Jimenez (2000) define que la vulnerabilidad puede entenderse como una situación en la que individuos o grupos enfrentan dificultades que limitan su acceso a recursos y oportunidades. En un contexto educativo, esto se puede manifestar en varios aspectos, como el económico, social, cultural y emocional. La falta de recursos materiales, la exposición a entornos comunitarios peligrosos y la falta de un fuerte apoyo familiar son factores que contribuyen a la vulnerabilidad de los niños en su rendimiento académico.

En cuanto a la observación en el grado donde me encuentro cursando la práctica, observé que la docente construye representaciones sociales que expliquen las razones del fracaso escolar a partir principalmente de las características del niño de acuerdo a su entorno familiar y social. La jerarquización de estos aspectos lleva a la cristalización de un enfoque reduccionista del problema, donde se desconocen las condiciones estructurales creadas por la desigualdad social, lo que determina fuertemente la culminación de la enseñanza y la construcción de herramientas de apoyo al aprendizaje. Estas estructuras, que operan desde la dimensión inconsciente de la subjetividad, hacen que las diferencias sociales sean innatas y funcionan como anticipaciones debilitantes. Este movimiento naturaliza la clara estratificación de los resultados escolares en función del nivel socioeconómico del alumno. Si hablamos de niño con alta capacidad de resiliencia nada le impedirá no rendir en el ámbito escolar y avanzar aun teniendo dificultades en su entorno.

Es importante tener en cuenta que se seleccionó una escuela pública de educación común en tiempo completo perteneciente al quintil 1 a un nivel de contexto sociocultural que se construye dividiendo el total de escuelas públicas en 5 grupos de igual cantidad, de modo que el quintil 1 agrupa al 20% de las escuelas de contexto más vulnerable y el quintil 5 al 20% de las de contexto menos vulnerable.

Con respecto al contexto escolar, Piaget (1971) afirma que, el aprendizaje es un proceso mediante el cual el sujeto, a través de la experiencia, la manipulación de objetos, la interacción con las personas, genera o construye conocimiento modificando, en forma activa sus esquemas cognitivos del mundo que lo rodea mediante el proceso de asimilación y acomodación.

Asistir a una escuela vulnerable puede tener un impacto significativo en el aprendizaje y el desarrollo de los niños. La exposición constante al estrés y la incertidumbre puede afectar negativamente a la concentración, la memoria y la motivación. Mientras que en la práctica se vio reflejada una intervención inadecuada y fuera de lugar, si salimos de esos discursos educativos que tienden a fijar la escuela en el que se ubica, pues, no ponen en práctica lo que dictan los pedagogos. Provocan interrupciones diarias en la expresión de esas conversaciones, que pretenden explicar orígenes, contextos y futuros.

Debo aclarar que identifique comentarios molestos por parte de la maestra, y como tal la misma no debería de poner en tela de juicio al niño en cuanto a su capacidad de aprendizaje. Lo que quiero decir con todo esto es que, la docente reiteradas veces volvía a recalcar que no colocara demasiado empeño en enseñarle ciertas actividades a niños. Pues, según la misma, sus papás y demás familiares no fueron capaces de aprender sus enseñanzas, y por la misma razón el niño seguiría el mismo futuro que sus familiares.

Entonces, en un espacio escolar en vulnerabilidad, se despliega un rol docente que producto de su construcción histórica asume identidades diversas o rasgos de esas diversidades que coexisten en un mismo individuo. Dicho de otro modo, en un contexto organizacional donde el propósito fundacional -el aprendizaje- se desplaza, el docente actúa desde una identidad en que está presente el apostolado, desde donde se dicen frases tales como: *“a estos niños lo que hay que entregarles es sólo cariño”, “pobres niños...”*.

Además, las deficiencias en el hogar pueden afectar la nutrición y la salud, no debemos de generalizar que todos los niños pasan por lo mismo, si bien hay niños que si se ven afectados en su capacidad para participar plenamente en el entorno educativo. Cuando hablamos de contexto socioeconómico, nos referimos a los ingresos, el nivel educativo y la ocupación de los miembros de la familia que viven en el mismo hogar que el niño, tal como lo sostiene Ausubel (1983).

Se observó en la práctica que la docente para realizar sus intervenciones docentes no tiene en cuenta el contexto del niño, si no que en sus preguntas ya lo limita al niño siendo que hay niños que su contexto no les afecta sus ganas de aprender y son niños activos, participativos, que solo con observarlos un día vemos el reflejo del paradigma competencial muy adquirido dentro del salón, como considera Vygotsky (1997) que el aprendizaje es un proceso de reconstrucción del conocimiento resultante de la interacción de la experiencia personal y su contexto social, por lo que todo enfoque educativo debe formularse en estrecha relación con el entorno en el que se desarrolla, el cual se ubica e interactúa con diferentes agentes educativos. A su vez, Freire (1998) considera que la actividad del docente debe ser también pedagógica.

También fue evidente que las expectativas limitadas expresadas por la maestra sobre las habilidades de los niños con quienes trabajan están asociadas, al menos a nivel conversacional, con intervenciones de enseñanza menos difíciles en comparación con los estudiantes en los contextos socioculturales que les brindan más y mejores oportunidades. La limitación para trabajar e integrar a

la tecnología en el aula fue constante, mientras que los niños de hoy se sentirán motivados con la tecnología. Estaban limitados a utilizar sus tablets solo un día en la semana y la hora del recreo para óseo mientras son herramientas que están programadas con programas educativos con el fin de brindarles actividades y de lograr ese paralelo de actividades que se pueden llevar a cabo en un cuaderno y también con la ayuda de las TIC.

Como sostiene Pastor (2012), el hecho de que la educación sea para todos no significa que los estudiantes estén en el sistema educativo o en las aulas, sino que necesariamente logran aprender y alcanzar su máximo potencial. Para ello se deben tener en cuenta las diferencias, de las cuales se deben buscar propuestas cuya finalidad sea alcanzar las metas de todos los niños del grupo.

El maestro si bien debería de tener como objetivo promover el pensamiento crítico para que cada estudiante pueda resolver y aprender independientemente de la perspectiva social o cultural que lo rodee, además considerar que en las condiciones históricas de la sociedad, existe una vasta conciencia de las masas a través de la educación, que les permite reflexionar en su espacio y tiempo (Freire, citado en Martínez, 2012).

Es importante recordar que el maestro es quien puede dejar una huella relacionada con la transmisión de algo, creando un vínculo. La posibilidad de dejar huella está relacionada con lo que se transmite, pero principalmente con la conexión creada. El problema es que, en términos pedagógicos, un vínculo sin un objeto de información no tiene sentido. Esto es lo que nosotros en esta profesión llamamos relación educativa (Pastor, 2012).

A lo largo de la trayectoria de práctica docente, se logró evidenciar que tanta es la incertidumbre de la capacidad brindada limitada que culmina involucrando a muchos niños en términos de aprendizaje e inclusión social, el maestro debe de tener habilidades y cumplir con sus perspectivas en cuanto a lo que se proponga lograr durante un año lectivo.

Por lo tanto, resulta especialmente importante que la interacción de estos actores sea responsable, ya que su eje es el aprendizaje, lo que dificulta su formación en el factor de protección. En otras palabras, un maestro opera en un espacio escolar - socialmente construido, donde la meta primordial es la enseñanza y el aprendizaje (Ausubel, 1983).

4. Conclusiones

En base a lo que se ha observado en el trayecto de la práctica docente y relacionándolo con los autores trabajos en este ensayo, se ha llegado a la conclusión que los maestros desempeñan un papel clave en la educación de un niño. Siendo este, un actor con un alto grado de reconocimiento y legitimidad institucional.

Por lo tanto, el pensamiento del maestro, creencias y expectativas, deberían de estar lejos de ser inofensivos, teniendo en cuenta que éstas tiene un impacto poderoso en la autoimagen y las capacidades de los niños. Precisamente por esta posición privilegiada en el sistema educativo y en el imaginario colectivo, el estudio de la subjetividad docente, y especialmente de sus percepciones sobre las causas del fracaso escolar, está fundamentalmente condicionado por contextos sociales y culturales adversos.

Por otra parte, la narrativa más común que aprecie es que los niños o sus familias son responsables del fracaso académico, lo que ayuda a legitimar la idea de que la desigualdad educativa es inevitable. Comprender los fracasos o éxitos escolares desde una perspectiva histórica, enfatizando los aspectos individuales en lugar de la desigualdad estructural en la sociedad o los marcos institucionales que refuerzan dicha desigualdad.

Los maestros pueden posicionarse como participantes reproduciendo o cambiando ciertos acuerdos sociales a través de la educación. La primera visión, más conservadora, explica el éxito con el mérito y la responsabilidad personales. A partir de esta visión, los maestros deberían brindar a todas las herramientas necesarias para afrontar, adaptarse y ocupar su lugar en la sociedad según sus competencias.

Por el contrario, los maestros posicionados desde una perspectiva diferente proporcionan las herramientas para visibilizar situaciones sociales injustas y educar para el cambio. Esto se ve agravado por la prevalencia de evaluaciones morales negativas de las familias pobres, o de estos niños que conviven en un contexto vulnerable lo cual en una u otra instancia, refuerza las nociones de que la herencia familiar justifica el fracaso académico.

Vale la pena señalar que las estructuras mencionadas en este trabajo surgen en un contexto sociohistórico específico y dentro de una institución específica, en este caso una institución educativa. Por lo tanto, es importante difundir la discusión sobre la especial responsabilidad de cada docente por la educación de sus alumnos, según su creencia en las acusaciones de fracaso escolar es resultado de prácticas institucionales. Éstas representaciones no son elecciones personales de los maestros, sino que son discursivas que dependen del contexto.

En este sentido, los maestros incorporan y redefinen las creencias e ideas que circulan en la sociedad a la que pertenecen. Cada maestro actúa con su mecanismo de diferenciación, repitiendo parcialmente de manera inconsciente en contra de su voluntad, poniendo en tela de juicio al niño. También es claro que en el campo de la educación hay un aspecto que se debe tener en cuenta en relación a la desigual y no es solo la distribución de los niveles educativos si no el contexto vulnerable en el cual se encuentra la escuela sin olvidar que todo niño desarrolla sus propias competencias y puede lograr el éxito que se proponga sin que nada lo condicione.

Sin embargo, se argumenta que los maestros pueden crear otros significados e interpretaciones del fracaso escolar en entornos desfavorecidos que culpen no a los niños o a las familias, sino a las desigualdades en la sociedad y la organización escolar. También se puede poner como un factor de resistencia a que el entorno social del estudiante no coincida con sus expectativas.

El impacto que tuvo observar la desigualdad del nivel de enseñanza, fue lo que me llevó a adoptar una postura crítica y examinar estas creencias, no necesariamente condenándolos, sino cuestionando y poder contraponer lo que vemos en la práctica y lo que realmente de manera pedagógica debería de pasar con él pensamientos de maestros o de niños que frecuentan estas escuelas urbanas centradas en contextos vulnerables. Dándome una clara visualización para poder afirmar de que las representaciones sociales juegan un papel especial tanto en la interpretación como en la formación de la realidad, por lo que esta investigación contribuye en cierta medida a la discusión sobre la posible influencia simbólica de las estructuras creadas por el maestro en el proceso educativo de sus alumnos.

En este trabajo también busca contribuir al análisis de las diferencias educativas que podemos ver reflejadas dentro del aula y poder explicar la desigualdad educativa de manera más amplia, teniendo siempre presente la pregunta planteada para este ensayo ¿cuál es el rol del docente para que el proceso de enseñanza sea exitoso a pesar del contexto vulnerable de los niños? Se concluye que el rol del docente es crucial para que el proceso de aprendizaje sea exitoso, especialmente en contextos vulnerables donde los niños pueden enfrentar desafíos adicionales. Según los autores mencionados existen estrategias pedagógicas que el docente puede desempeñar para conocer a los estudiantes, deben tomar el tiempo para conocer a cada estudiante individualmente, entender sus necesidades, intereses y circunstancias personales. Esto les permite adaptar su enseñanza de manera efectiva.

Por ende teniendo claro que estamos en constante transformación dentro del ámbito educativo y cada vez encontramos niños más cambiantes y capaces de desarrollar sus propias competencias como lo establece hoy el Marco Curricular Nacional (MCN) quien procura ser un encuadre de insumos generales y específicos que eviten la desafiliación o el regazo de la educación formal. Esto significa que la sistematización que parte de los lineamientos de MCN indica en la capacidad de discernimiento de las personas, esto es la posibilidad de elegir y de desarrollar su futuro con independencia y en relación con sus aspiraciones personales como estudiante y persona que hace parte de una sociedad cambiante.

Para finalizar, considero oportuno compartir las siguientes palabras de Piaget (1970), quien expresó que “el objetivo principal de la educación es crear personas capaces de hacer cosas nuevas, y no simplemente repetir lo que otras generaciones hicieron” (p. 21).

5. Referencias bibliográficas

- Acevedo, F., Nossar, K., Viera, P. (2017). *Educación y democracia: desafíos para la transformación*. Ediciones TRADINCO S.A.
- Ainscow, M. (2004) *El desarrollo de sistemas educativos inclusivos: ¿Cuáles son las palancas de cambio?* AIQUE Educación.
- Anijovich, R. (2014). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas*. Editorial Paidós SAICF.
- Cassani, D. (2021). *El arte de dar clase*. Ediciones Anagramas Argumentos.
- Freire, P. (1986). *La educación como práctica de la libertad* (35a. ed. --.). Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (2013). *Perfil del Rol Docente*. Editorial Siglo XXI.
- Martinis, P (2006) (comp.). *Pensar la escuela más allá del contexto*. Psicolibros WASLALA.
- Martiniello, M. (1999). *Participación de los Padres en la Educación: Hacia una Taxonomía para América Latina*. Harvard Institute for International Development.
- Martínez, R., Rondón, G., Catalán, J. (2018). *Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire*. Editorial CLACSO.
- Piaget, J. (1971). *Psicología y pedagogía como llevar la teoría del aprendizaje a la práctica docente*. Editorial Siglo XXI.
- Vigotsky, L. (1997). *La psicología cultural y la construcción de la persona desde la educación*. Editorial Graó.
- Vigotsky, L (1997). *El aprendizaje escolar*. Aique Grupo Editor S.A.